



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XXX. Comiença à tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso S. Ioseph, de S. Ana en la ciudad de Burgos. Dixose la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octaua de Pascua de ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansè ocho (y mas) dias, y esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no ay que hazer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra adonde espero en la misericordia de Dios se ha de seruir de que estè alli, como ya se va viendo: sea por siempre bendito y alabado, Amen.

CAPITULO XXX.

Comiença à tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso S. Joseph, de S. Ana en la ciudad de Burgos. Dixose la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

AVia mas de seys años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Iesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me dezian, que se seruiria mucho nuestro Señor, de que vna casa desta sagrada Religion estuiesse en Burgos, dando-me algunas razones para ello, que me mouian à desfiarlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones no auia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, estando yo en Valladolid, passò por alli el Arçobispo de Burgos, que le auian dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que fauorece esta Orden,

den, porque fue el primero que admitiò el monesterio de S. Ioseph de Auila, siendo alli Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como proprias, en especial las que yo le suplico) le pidieffe licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo se la pediria; porque como le parece, se sirue nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino posò en el monesterio de S. Hieronimo, adonde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y fue à comer con el, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo auia de hazer Obispo. Alli le pidiò licencia para que se fundasse el monesterio: el dixo la daria muy de buena gana, porque auia querido, quãdo estaua en Canaria, y deseado procurar vn monesterio destes, porque el conocia lo que se seruia en ellos à nuestro Señor (que era natural de donde auia vno dellos) y à mi me conocia mucho: ansi me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que el se auia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que se dè por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

En la fundacion passada de Palencia dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por auer estado con vna gran enfermedad, que pensaron no viuiera, y aun no estaua conua-

conualecida: aunque esto no me fuele à mi descaer tanto en lo que veo es seruicio de Dios: y ansi no entiendo la causa de tanta desgana, como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos auia tenido en otras fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, que ansi ha sido ordinario: que cada vez que ha de auer trabajo en alguna fundacion. (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siempre me ayuda por palabras y con obras. He pensado como en algunas fundaciones que no los ha auido, no me adierte su Magestad de nada, ansi ha sido en esta: que como sabia lo que auia de passar desde luego, me començò à dar aliento (sea por todo alabado) ansi fue aqui, como dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataua. Que con vna manera de reprehension me dixo, *Que de que temia, que quando me auia faltado. El mismo soy, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la passada el animo, con que me dexaron estas palabras, no ay para que tornarle à dezir aqui: que luego se me quitò toda la pereza: por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y ansi començè à tratar del vno y del otro, como queda dicho. Pareciò que seria mejor hazer primero la de Palencia, como estaua cerca, y por ser el tiempo tan rezió, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y ansi se

Tercera Parte.

M m

hizo,

hizo, como queda dicho: mas como estando alli, se ofreciò la fundacion de Soria, pareciò (pues alli se estaua todo hecho) que era mejor yr primero, y desde alli à Burgos. Pareciòle al Obispo de Palencia (y yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al Arçobispo dello, y lo que passaua: y embiòle desde alli (despues de yda yo à Soria) vn Canonigo que se llamò Iuan Alonso, no à otra cosa, y escriuiòme à mi lo que desseaua mi yda con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escriuiò à su Señoria, remitiendose à el, y que lo que el hazia, era porque conocia à Burgos, que era menester estar con su consentimiento: en fin la resolucion fue, que yo fuesse allà, y se tratasse primero con la ciudad, y que si no dieffe licencia, que no le auian de tener à el las manos, para que no me la dieffe: y que el se auia hallado en el primer monesterio de Auila, que se acordaua del gran alboroto, y contradiccion que auia auido: y que ansi preuenia acà, que no conuenia hazerse monesterio, sino era de renta, ò consentimiento de la ciudad, que no me està bien, que por esto lo dezia.

El Obispo de Palencia tuuolo por hecho, y con razon, en dezir que yo fuesse allà, y embiòme à dezir que fuessemos. A mi me pareciò entender alguna falta de animo en el Arçobispo, y escriuile agradeciendole la merced, que me hazia: mas que me parecia ser peor, (no lo queriendo la ciudad) que

que hazerlo sin dezirfelo, y poner à su Señoria en mas contienda. Parece adeuinè lo poco que tuuiera en el, si uuiera alguna contradicion, si yo lo procuraria, y aun tuuelo por difficultoso, por las contrarias opiniones que suele auer en cosas semejantes. Y escriuì al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues ya auia tan poco de verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No puse duda en cosa del Arçobispo: porque el estaua ya desabrido de que ponía inconuenientes, auiendo el mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (que son amigos) y ansi me fuy desde Soria à Auila, bien descuydada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi yda à aquella casa de S. Ioseph de Auila para algunas cosas.

Auia en la ciudad de Burgos vna santa Viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Biscaya, que en dezir sus virtudes, me podria alargar mucho, ansi de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas y caridad, de muy buen entèdimiento y valor. Auia metido dos hijas monjas en el monesterio de nuestra Señora de la Conception, de nuestra Orden que està en Valladolid (creo auia quatro años) y en Palencia metiò otras dos, que estuuò aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de alli, las lleuò.

Todas quatro han salido (como criadas de tal

madre) que no parecē sino Angeles: dauales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedolo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuuimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia auia en que reparar: y ansi la roguè mucho, me buscasse vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vnas rejas, y tornò, y lo pusiesse à mi cuenta: no passandome por pensamiento que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo desseaua tanto, que sintiò en gran manera que se quedasse por entonces: y ansi despues de yda yo à Auila (como he dicho) bien descuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedò: sino pareciendole no estaua en mas, sino en tener licencia de la ciudad (si dezirme nada) començò à procurarla. Tenia ella dos vezinas personas principales, y muy sieruas de Dios, que lo desseauan mucho, madre y hija: la madre se llamaua Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de S. Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina: entrambas lo trataron con el para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual hablò à Catalina de Tolsà, diziendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin alguno: ella dixo que se obligaria (y ansi lo hizo) de darnos casa si nos faltasse, y de comer: y con esto diò vna peticion firmada

mada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y lleuòle la licencia por escrito. Despues de començado à tratar, me escriuiò que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla, porque se quan mal admiten monesterios pobres, y como no sabia, ni me passaua por pensamiento que ella se obligaua à lo que hizo, pareciame era mucho mas menester.

Con todo estando vn dia de la Octaua de san Martin, encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podia hazer si la diessen: porque yr yo à Burgos con tantas enfermedades, à las quales son los frios muy contrarios (haziendole entonces tanto) pareciòme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan largo y aspero, como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Prouincial me dexaria. Consideraua que yrià bien la Priora de Palencia, que estando todo llano no auria que hazer. Estando yo pensando esto, y muy determinada à no yr, dizeme el Señor estas palabras, por donde vi era ya dada la licencia: *No bagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerças por impedir aquella fundacion, pon las tu de mi parte, porque se haga, y no dexes de yr en persona, que serà gran prouecho.* Con esto tornè à mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de

padecer por este gran Dios: y ansí le digo que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor no dexarè de hazerlo. Auia entonces nieues, y frios; y lo que me acobardaua mas, era la poca salud, que à tenerla todo, me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta fundacion muy de ordinario. El frio ha sido tan poco (alomenos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia tanto quando estaua en Toledo: bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la ciudad con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priesa, porque temian no vuiesse algun desman: porque auian venido à la sazón à fundar la Orden de los Vitorinos: y la de los Calçados del Carmen auia mucho que estauan alli procurando fundar: despues vinieron los Basilios, que era harto impedimento, y cosa para considerar, auernos juntado tantos en vn tiempo: y tambien para alabar à nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les diò licencia la ciudad muy de buena gana, con no estar en la prosperidad que solia. Siempre auia yo oydo loar la charidad desta ciudad, mas no pensè llegaua à tanto, vnos fauorecian à vnos, otros à otros: mas el Arçobispo miraua por todos los inconuenientes

res

tes que podia auer, y lo defendia, pareciendole era hazer agrauio à las Ordenes de pobreza, que no se podian mātener; y quicà acudian à el los mesmos, ò lo inuentaua el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde tray muchos monesterios; porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

Pues con esta ocasion era tanta la priessa que me dauan estas fantas mugeres, que à mi querer luego me partiera, si no tuuiera negocios que hazer: porque miraua yo, quan mas obligada estaua yo, à que no se perdiessè coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las palabras que auia entendido, se daua à entender mucha contradicion: y no podia saber de quien, ò por donde; porque ya Catalina de Tolosa me auia escrito, que tenia cierta la casa en que ella uiuia para tomar la possession, la ciudad llana, el Arçobispo tambien: no podia entender de quien auia de ser esta contradicion que los demonios auian de poner (por que en que eran de Dios las palabras que auia entendido, no dudaua.) En fin da Dios à los Perlados mas luz; que como lo escriuì al P. Prouincial en que fuesse (por lo que auia entendido) no me lo estoruò: mas dixo si auia licencia por escrito del Arçobispo. Yo le escreuì que de Burgos me lo auia escrito que con el se auia tratado, y como se pidiò à la ciudad la licencia, y la auia dado, y assi el Arçobispo

bispo lo auia tenido por bien, que con esto y todas las palabras que auia dicho en el caso, parece no auia que dudar.

Quiso el P. Prouincial yr con nosotras à esta fundacion: parte deuia ser entonces estar desocupado, que auia predicado el Aduiento, y auia de yr à visitar à Soria (que despues que se fundò aquel monesterio, no le auia visto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan rezio, y yo tan vieja y enferma, y parecerles, les importaua algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios: porque los caminos estauan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necessario yr el, y sus compañeros, para mirar por donde se yua, y ayudar à sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia à Burgos, que fue harto atreuimiento salir de alli, quando salimos. Verdad es que nuestro Señor me dixo, *Que bien podiamos yr, que no temiesse que el seria con nosotras:* aunque esto no lo dixé yo al Padre Prouincial por entonces, mas consolauame à mi en los grandes trabajos y peligros en que nos viamos, en especial en vn passo que ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua auia sido tanta, y lo era muchos ratos, que sobrepujaua sobre ellos tanto, que no se parecian, ni se vian por donde yr, sino todo agua: y de vna parte y de otra està muy honda. En fin es gran temeridad passar por alli, en especial

pecial con carros, que à trastornarse vn poco, va todo perdido, y así el vno dellos se viò en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta que està antes, que sabia aquel passo, mas cierto el es bien peligroso: pues las posadas como no se podian andar jornadas, à causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y auian de passar de vnos las bestias al otro para sacarlos) gran cosa passaron los Padres que yuan allí: porque acertamos à llevar vnos carreteros moços, y de poco cuydado. Yr allí el Padre Prouincial lo aliuiava mucho, porque le tenia de todo, y vna cõdicion tan apazible, que no parece se le pega trabajo de nada: y así lo que era mucho, lo facilitaua que parecia poco. Aunque no los pontones, que no se dexò de temer harto. Porque verse entrar en vn mundo de agua sin camino, ni barco (con quanto nuestro Señor me auia esforçado) aun no dexè de temer, que harian mis compañeras? Yuamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y las cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Choro, y vna Freyla. Aun no creo he dicho como se llamaua el Padre Prouincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras vezes he hecho mencion. Yo yua con vn mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando à Valladolid, y sin quitarse me calentura: el comer era con dolor harto grande. Esto me hizo

Tercera Parte.

N n no

no gustar tanto del gusto de los suceffos deste camino. Este mal me durò hasta agora, que es à fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en el. Es gran cosa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene como estas monjas.

Con este mal camino llegamos à Burgos por harta agua que ay antes de entrar en el. Quiso nuestro Padre fuessemos lo primero à ver el santo Crucifixo para encomendarle el negocio, y porque anocheciesse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn dia despues de la Conuersion de S. Pablo à 26. dias de Enero. Trayase determinado de fundar luego, y yo traya muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales para que sus deudos fauoreciesen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y ansi lo hizieron, que luego otro dia me vinieron todos à ver, y la ciudad que nos dixo que ellos no estauan arrepentidos de lo que auian dicho, sino que se holgauan fuesse venida, que viesse en que me podian hazer merced. Como si algun miedo trayamos, era de la ciudad, tuuimos lo todo por llano, y aunque sin que lo supiera nadie (à no llegar con agua grandissima à la casa de la buena Catalina de Tolosa)

lofa) pensamos hazerlo saber al Arçobispo para dezir la primera Missa luego: como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedò.

Descansamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo esta fanta muger, aunque me costò à mi trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y (aunque era en chimenea) me hizo tanto mal, que otra dia no podia levantar la cabeça, que echada hablaua à los que venian por vna ventana de reja, que pusimos vn velo. Que por ser dia, que por fuerça auia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Prouincial à pedir la bendicion al Reuerend. que no pensamos auia mas que hazer. Hallòle tan alterado y enojado, de que me auia venido sin su licencia, como si el no me lo vuiera mandado, ni tratado se cosa en el negocio: y ansi hablò al P. Prouincial enojadissimo de mi. Ya que concediò, que el auia mandado que viniesse, dixo que yo sola, à negociarlo: mas venir con tãtas monjas. Dios nos libre de la pena que le diò, dezirle que estaua negociado ya con la ciudad como el pidiò, y que no auia que negociar sino fundar, y que el Obispo de Palencia me auia dicho (auiendole yo preguntado si seria bien que viniesse sin hazerlo saber à su Señoria) que no auia paraque, porque ya el dezia lo desseaua; todo aprouechaua poco. Ello auia pasado ansi. Y fue querer Dios se fundasse la casa (y el

mesmo lo dize despues) porque si se lo hizieramos faber llanamente, dixera que no vinieramos. Con lo que despidiò al P. Prouincial fue, con que si no auia renta y casa propria, que en ninguna manera daria licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estauan los caminos, y hazia el tiempo? O Señor mio, que cierto es à quien os haze algun seruicio, pagar luego con vn gran trabajo! y que precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diessè à entèder su valor? Mas entonces no quisieramos esta ganancia, porque parece lo impossibilitaua todo; que dezia, que lo que se auia de tener de renta, y comprar la casa, que no auia de ser de lo que traxessen las monjas. Pues donde no se traya pensamiento desto, en los tiempos de aora, bien se daua à entender no auia de auer remedio: aunque no à mi, que siempre estaua cierta, era todo para mejor, y enredos que ponía el demonio para que no se hiziesse: y que Dios auia de salir con su obra. Vino con esto el Padre Prouincial muy alegre, que entonces no se turbò. Dios lo proueyò, y para que no se enojasse conmigo, porque no auia tenido la licencia por escrito, como el dezia.

¶ Auian estado ay conmigo (de los amigos que auian escrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y à el y à sus deudos les pareciò se pidiesse licencia al Arçobispo para que nos dixessen Missa

en

en casa, por no yr por las calles, que hazia grandes lodos, y descalças parecia inconueniente, porque en la casa auia vna pieça decente, que auia sido Yglesia de la Compañia de Iesus luego que vinieron à Burgos, adonde estuuieron mas de diez años: y con esto nos parecia no auia inconueniente de tomar alli la possession hasta tener casa. Nunca se pudo acabar con el, que nos dexasse oyr en ella Missa: aunque fueron dos Canonigos à suplicar-felo. Lo que se pudo acabar con el, fue que teniendo la renta, se fundasse alli, hasta comprar casa: y que para esto diessemos fiadores que se compraria, y que nos saldriamos de alli. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron à ello, y Catalina de Tolosa à dar renta para que se fundasse. En que tanto, y como y de donde se deuieron de passar mas de tres semanas, y nos otras no oyendo Missa, sino las fiestas, muy de mañana: yo con calentura y harto mala. Mas hizolo tambien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò à todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estauamos apartadas. El Padre Provincial y sus compañeros posauan en casa de vn su amigo, que auian sido Collegiales juntos, llamado el Doctor Manso, que era Canonigo de Pulpito en la Yglesia Mayor: harto deshecho de ver que se detenia tãto alli: y no sabia como nos dexar.

Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobispo se dieſſe al Prouisor, que luego se despacharia. El demonio no deuia de dexar de acudir à el, porque despues de muy mirado, que ya no penſauamos auia en que se detener: y paſſado caſi vn mes en acabar con el Arçobispo se contentaſſe con lo que se hazia, embiame el Prouisor vna memoria, y dize que la licencia no se darà, hasta que tengamos caſa propria: que ya no queria el Arçobispo que fundaſſemos en la que estauamos, porque era humeda, y auia mucho ruydo en aquella calle: y para la ſeguridad de la hazienda, no ſè que enrredos, y otras coſas (como ſi entonces se començara el negocio) y que en eſto no auia mas que hablar: y que la caſa auia de ſer à contento del Arçobispo.

Mucha fue la alteracion del Padre Prouincial, quando eſto viò, y de todas: porque para comprar ſitio para vn monaſterio, ya se vee lo que es menester de tiempo; y el andaua deſhecho de vernos ſalir à Miſſa, que (aunque la Ygleſia no estaua lexos, y la oyamos en vna Capilla ſin vernos nadie) para ſu Reuerencia y noſotras era grandiffima pena, lo que se auia eſtado: ya entonces (creo) eſtuuò en que noſ tornafſemos. Yo no lo podia llevar, quando me acordaua que me auia dicho el Señor, que lo procuraſſe yo de ſu parte, y tenia lo por tan cierto que se auia de hazer, que no me daua caſi pena; ſolo la tenia de la del Padre Prouincial, y peſauame

me hartó, de que vuisse venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos auian de aprouechar sus amigos, como despues dirè. Estando en esta affliction, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daua nada, sino del Padre Prouincial) sin estar en oracion me dixo el Señor estas palabras: *Aora Teresa ten fuerte.* Con esto procurè con mas animo con el P. Prouincial (y su Magestad se lo deuò de poner à el) que se fuesse y nos dexasse: porque era ya cerca de Quaresma, y auia (forçado) de yr à predicar.

El y los amigos dieron orden que nos diessen vn Hospital (digo vnas pieças del) de la Concepcion, en que auia Santissimo Sacramento alli, y Missa cada dia. Con esto le diò algun contento, mas no se passò en darnosle: porque vn aposento que auia bueno, auiale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no solo no nos le quiso prestar cõ que no auia de yr à el en medio año) mas pesòle de que nos diessen vnas pieças en lo mas alto ateja vana, y passaua vna à su quarto. Y no se contentò con que tenia llave por de fuera, sino echar clauos por dentro. Sin esto los cofrades pensaron, nos auiamos de alçar con el Hospital (cosa bien sin camino sino que queria Dios mereciessemos mas) hazen nos delante de vn Escriuano prometer al Padre Prouincial y à mi, que en diziendonos que nos falliessemos de alli, luego lo auiamos de hazer. Esto se
me

me hizo lo mas difficultoso: porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes; que quando le dieffe el antojo, nos auia de hazer yr. Mas el Padre Prouincial (como mas auisado) quiso se hiziesse quanto queriã, porque nos fuessemos mas presto: no nos dauan mas de vna pieça, y vna cocina. Mas tenia cargo del Hospital vn gran sieruo de Dios, llamado Hernando de Matança, que nos diò otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad, y el la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuebas, que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

Nombro à los bienhechores destos principios: porque las monjas de agora, y las por venir, es razón se acuerden dellos en sus oraciones: esto se deue mas à los fundadores. Aunque el primer intento mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me passò por pensamiento, mereciòlo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de fuerte, que no se puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la casa (que no tuuieramos remedio) no se puede dezir lo que todos estos desuios del Arçobispo le costauan: porque en pensar si no se auia de hazer, era su affliccion grandissima, y jamas se cansaua de hazernos bien. Estaua este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos via con gran
volun-

om

voluntad, y embiaua todo lo que auiamos menester, con que nunca cessauan de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bastauan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passaua, me daua harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia dissimular, en especial, quando la tocauan en la conciencia: porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas le dieron, nunca la oy palabra que fuesse offensa de Dios. Dezian la que se yua al infierno, que como podia hazer lo que hazia teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil monesterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se trataua, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, que bien parecia la enseñaua Dios à tener industria para contentar à vnos, y sufrir à otros: y le daua animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen los fieruos de Dios para grandes cosas, que los de grandes linajes (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando à lo que trataua, como el Padre Prouincial nos tuuo adonde oyamos Missa, y con clausura, tuuo coraçon para yrse à Valladolid, a-

O o donde

donde auia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperança que auia de dar licencia: y aunque yo se la ponía, no me podia creer: y cierto auia grandes ocasiones para penfarlo, que no ay para que las dezir: y si el tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal coraçon. Yo quedè mas aliuiada de verlo ydo, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la fuya. Dexònos mandado se procurasse casa, porque se tuuiesse propria, lo que era bien difficultoso: porque hasta entonces ninguna se auia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los dos del Padre Prouincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuuiessemos casa. El qual siempre dezia que desseaua esta fundacion mas que nadie, y creolo, porque es muy buen Christiano, que no diria sino verdad: en las obras no se parecia; porque pedia cosas (al parecer) impossibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que el demonio traya para que no se hiziesse. Mas, ô Señor, como se vee que soys poderoso! que de lo mesmo que el buscaba para estoruarlo, facastes vos como se hiziesse mejor, seays por siempre bendito.

Estuimos desde la vispera de S. Matia que entramos en el Hospital, hasta la vispera de san Ioseph, tratando de vnas y de otras cosas: auia tantos
incon-

inconuenientes, que ninguna era para comprarfe de las que querian vender. Auian me hablado de vna de vn Cauallero (esta auia dias que la vèdian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios seruido que no les parecièsse bien: que aora se espantan todos y aun estàn bien arrepentidos algunos: à mi me auian dicho della dos personas, mas eran tantas las que dezian mal, que ya (como cosa que no conuenia) estaua descuydada della. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaua buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziendo como auia visto algunas, y que no se hallaua en todo el lugar, ni parecia era possible hallarse à lo que me dezian, me acordè desta que digo teniamos ya dexada: y pensè, aunque sea tan mala como dizen, focorramos à esta necesidad, que despues se puede vender: y dixefelo al Licenciado Aguiar, si queria hazerme merced de verla. A el no le pareciò de mala traça la casa: no la auia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso y aspero, quiso yr luego allà. Estaua vn morador en ella, que auia poca gana de que se vendièsse, y no quiso mostrarfela, mas en el asiento y lo que pudo ver, se contentò mucho: y ansi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cauallero cuya era no estaua aqui, mas tenia dado poder para venderla à vn Clerigo sieruo de Dios, à quien nuestro Señor

puso desseo de vendernos la, y tratar con mucha
 llaneza con nosotras. Concertòse que la fuesse yo
 à ver; contentòme en tanto estremo, que si pidierã
 dos tanto mas de lo que entendia me la dieran, se
 me hiziera barata, y no hazia mucho: porque dos
 años antes lo dauan à su dueño, y no la quiso dar.
 Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado:
 el qual como viò con lo que se contentaua, quise
 se atar à luego. Yo auia dado parte à vnos amigos,
 y auian me dicho que si lo daua, que daua quinientos
 ducados mas. Dixefelo, y el pareciòle que era barata,
 aunque diése lo que pedia, y à mi lo mesmo que yo
 no me detuuiera, que me parecia de balde: mas como
 eran dineros de la Orden, hazia se me escrupulo.
 Esta junta era vispera del glorioso Padre S. Ioseph
 antes de Missa, yo les dixi que despues della nos
 tornassemos à juntar, y se determinaria. El Licenciado
 es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se
 començaua à diuulgar que nos auia de costar mucho
 mas, ò no comprarla, y tomò la palabra al Clerigo,
 tornasse alli despues de Missa, que ponía mucha diligencia.
 Nosotras fuymonos à encomendarlo à Dios, el qual
 me dixo: *En dineros te detienes?* dando à entender
 nos estaua bien. Las Hermanas auian pedido mucho
 à san Ioseph, que para su dia tuuiesse casa, y con
 no auer pensamiento de que la auria tan presto, se lo
 cumplió: todos me importunaron se

se concluyesse, y así se hizo: y el Licenciado hallò vn Escrivano à la puerta, que pareció ordenacion de nuestro Señor, y vino con el, y me dixo que conuenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyò la venta con toda firmeza, vispera (como he dicho) del glorioso san Ioseph, por la buena diligencia y entendimiento deste buen amigo.

Nadie pensò que se diera tan barata, y así encomençandose à publicar, començaron à salir compradores, y à dezir, que la auia quemado el Clerigo que la concertò, y que se deshiziesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Auifaron luego à los Señores de la casa, y como digo, era vn Cauallero principal, y su muger lo mismo, y holgaronse tanto que su casa se hiziesse monesterio, que por esso lo tuuierò por bueno, aunque ya no podian hazer otra cosa. Luego otro dia se hizieron escrituras, y se pagò el tercio de la casa todo, como lo pidió el Clerigo: que en algunas cosas nos agrauiauan del concierto, y passauamos por todo. Parece cosa impertinente detenerme tanto en la compra desta casa, y verdaderamente à los que mirauan estas cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: así en el precio tan de balde, como en auerse cegado todas las personas de Religion, que la auian mirado para no

la tomar: y como si no vüieran estado en Burgos, se espantauan los que la vian, y los culpauan y llamauan defatinados. Y vn monesterio de monjas que andauan buscando casa (y aun dos dellos) el vno auia poco que se auia hecho, el otro venidose de fuera de aqui, que se les auia quemado la casa; y otra persona rica, que andaua por hazer vn monesterio y auia poco que la auia mirado, y la dexò: todos estàn harto arrepentidos. Era el rumor de la ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que auia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso: que con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) el nos diò la casa. Gran cosa haze vn buen entendimiento para todo, como el le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò con el esta obra. Estuuò mas de vn mes ayudando, y dando traça à que se acomodasse bien, y à poca costa. Parecia bien, auia guardado nuestro Señor esta casa para si: que casi todo parecia se hallaua hecho. Es verdad que luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nosotras) me parecia cosa de sueño, verlo tan presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se auia passado, en traernos à vn deleyte: porque de huerta, y vistas y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

Luego lo supo el Arçobispo, y se holgò mucho se vüiesse acertado tan bien; pareciendole que su
porfia

porfia auia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escriuì, que me auia alegrado le vuisse contentado, que yo me daria priessa en acomodarla, para que del todo me hiziesse merced. Con esto que le dixè, me di priessa apasarme; porque me auifaron, que hasta acabar no se que escrituras nos querian tener alli. Y ansi aunque no era ydo vn morador que estaua en la casa (que tambien se passò algo en echarle della) nos fuymos à vn quarto. Luego me dixeran estaua muy enojado dello el Arçobispo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque se enoja) passasele presto. Tambiẽ se enojò de que supo teniamos rejas y torno, que le parecia no era hazer su voluntad; yo le escriuì, que en casa de personas recogidas auia esto, que en lo que era hazer monesterio aun vna cruz no auia osado poner, porque no pareciesse ferlo: y ansi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraua, no auia remedio de querer dar la licẽcia.

Vino à ver la casa, y contentòse mucho, y mostrònos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque diò mas esperançã: es que se auian de hazer no se que escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo teniã que no la auia de dar. Mas el Doctõr Manso (que es el otro amigo que he dicho del P. Prouincial) era mucho suyo, y aguardaua los tiempos para acordarselo, y importunarle, que le costaua mucha pena vernos andar como andaua-

àndauamos. Que aun en la casa que compramos (con tener Capilla, que no seruia mas que para dezir Missa à los Señores della) nunca quiso que nos la dixessen en casa, sino que saliamos dias de Fiesta y Domingos à oyrla à vna Yglesia: que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de passadas à ella, hasta que se fundò para monesterio, passò vn mes poco mas ò menos. Todos los letrados dezian era causa suficiente: el Arçobispo lo es harto, que lo via tambien, y ansi no parece era otra cosa, sino querer nuestro Señor que padeciessemos, aunque yo mejor lo lleuaua, mas auia monja; que en viendose en la calle, temblaua de la pena que tenia.

Para hazer las escrituras, no se passò poco, porque ya se contentaua con fiadores, ya queria el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo, sino vn Prouisor que nos hizo harta guerra, que si à la fazon no le lleuára Dios vn camino que quedò otro, nunca parece se acabára. O lo que passò en esto Catalina de Tolosa! no se puede dezir: todo lo lleuaua con vna paciencia que me espantaua, y no se cansaua de proucernos. Diò todo el ajuar que tuuimos menester para asentar casa, de camas y otras muchas cosas, que ella tenia casa proueyda: y de todo lo que auiamos menester, no parece que (aunque faltasse en la suya) nos auia de faltar nada. Otras que han fundado monesterios nuestros, mucha
mas

mas hazienda han dado, mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y desfeaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo de que vi tanta tardança, escreui al Obispo de Palencia, suplicandole tornasse à escreuir al Arçobispo, que estaua desabridissimo con el: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomaua por cosa propria: y lo que nos espantaua, que nunca al Arçobispo le pareció nos hazia agrauio en nada: yo le supliqué le tornasse à escreuir, diziendole que pues ya tenemos casa, y se hazia lo que el queria, que acabasse. Embiòme vna carta abierta de tal manera para el, que à darsela lo echamos todo à perder: y assi el Doctor Manso (con quien yo me confessaui y aconsejaua) no quiso se la diese: porque (aunque venia muy comedida) dezia algunas verdades: que para la condicion del Arçobispo bastaua à desabrirle: que ya el lo estaua de algunas cosas que le auia embiado à dezir, y eran muy amigos: y dezirme à mi, que como por la muerte de nuestro Señor se auian hecho amigos los que no lo eran, que por mi los auia hecho à entrambos enemigos: yo le dixi que ay veria lo que yo era. Auia yo andado con particular cuydado (à mi parecer) para que no se desabriessen, tornè à suplicar al Obispo, por las mejores razones que

Tercera Parte.

Pp

pude,

pude, que le escriuiesse otra con mucha amistad: poniendole delante el seruicio que era de Dios. El hizo lo que le pedì, que no fue poco: mas como viò era seruicio de Dios, y hazerme merced, que tan en vn ser me las ha hecho siempre; en fin se ofreciò, y me escriuiò, que todo lo que auia hecho por la Orden, no era nada en comparacion desta carta. En fin ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doctõr Manso) que nos la diò, y embiò con ella al buen Hernando de Matança, que no venia poco alegre. Este dia estauan las Hermanas harto mas fatigadas que nunca auian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera que no la podian consolar: que parece quiso el Señor (al tiempo que nos auia de dar el contento) apretar mas: y yo (que no auia estado desconfiada) lo estuue la noche antes: sea por fin fin su nombre bendito y alabado.

Diò licencia al Doctõr Manso, para que dixesse otro dia Missa, y pufiesse el Santissimo Sacramento: dixo el la primera, y el Padre Prior de san Pablo, que es de los Dominicos (à quien siempre esta Orden ha deuido mucho, y à los de la Compañia tambien) dixo la mayor. El Padre Prior con mucha solemnidad de menestriles, que sin llamarlos se vinieron. Estauan todos los amigos muy contentos, y casi se le diò à toda la ciudad, que nos auian mucha lastima de vernos andar así, y pare-
ciales

ciales tan mal lo que hazia el Arçobispo, que algunas vezes sentia yo mas lo que oya del, que no lo que passaua. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mi me hazia deuocion, y dezia à Dios nuestro Señor: *Que pretenden estas vuestras sieruas, mas que seruiros, y verse encerradas por vos, adonde nunca han de salir?* Si no es por quien passa, no se creerà el contento que se recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos à solas. Pareceme es como quando en vna red se facan muchos peces del rio, que no pueden viuir sino los tornan al agua: anfi son las almas mostradas à estar en las corrientes de las aguas de su Esposo; que sacadas de alli à ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se viue hasta tornarse à ver alli. Esto veo en todas estas Hermanas; y entiendo por experiencia, que las monjas que vieren en si desseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, que no han topado con el agua viua, que dixo el Señor à la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo, y con razon: pues ellas no se contentan de estar con el. Miedo he que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo el, ò que despues de tomado, no conocen la gran merced que Dios las ha hecho, en escogerlas

P p 2 para

para si, y librarlas de estar sujetas à vn hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega à Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre y Dios Esposo mio! en poco se deue tener esta merced? Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar à tan gran Rey y Señor, que nos tiene aparejado vn Reyno que no tiene fin, por vnos trabagillos embueltos en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito, Amen.

Vnos dias despues que se fundò la casa, pareció al Padre Prouincial y à mi, que en la renta que auia mandado Catalina de Tolosa à esta casa, auia ciertos inconuenientes, en que pudiera auer algun pleyto, y à ella venir algun desassossiego; y quisi- mos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto y otras razones dimos por ninguna delante de Escriuano todas juntas en Capitulo con licencia del P. Prouincial la hazienda que nos auia dado: y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto: porque no lo supiesse el Arçobispo que lo tuuiera por agrauio, aunque lo es para esta casa. Porque quãdo se sabe que es de pobreza, no ay que temer que todos ayuden: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por agora: que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, y con vn remedio que dos
hijas

hijas fuyas, que aquel año auian de professar en Palencia en nuestro monesterio hizieron: que auiendo renunciado en Palencia quando professaron, las hizo dar por ninguna aquella renunciacion, y renunciar en esta casa: y con otra hija que tenia, que quiso tomar habito aqui, que la dexa libre su legitima de su padre, y la suya della, es tanto como la renta que daua: sino que es el inconueniente, que no lo goza luego: mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros monesterios que son de limosna, que se la den, despertará que lo hagan aqui, ò dará remedios con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho, ninguno desta fuerte, algunas vezes le supplicaua (pues auia querido se hiziesse) diesse orden como se remediassen, y tuuiesse lo necessario: y no me auia gana de yr de aqui hasta ver si entrara alguna monja. Y estando pensando en esto vna vez, despues de comulgar, me dixò el Señor: *En que dudas que ya està esto acabado, bien te puedes yr.* dando-me à entèder que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si les dexaramos muy buena renta, nunca me diò cuydado, y luego tratè de mi partida: porque me parecia que ya no hazia nada, mas de holgarme en esta casa, que es muy à mi proposito: y en otras partes (aunque cõ mas trabaxo) podia aprouechar mas. El Arçobispo y el Obispo de Palencia se quedaron muy ami-

gos, porque luego el Arçobispo nos mostrò mucha gracia, y diò el habito à su hija de Catalina de Tolosa, y à otra monja que entrò aqui, y hasta aora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexarà nuestro Señor padecer à sus esposas, si ellas le siruen como estàn obligadas: para esto las dè su Magestad gracia por su grande misericordia y bondad. Amen.

Hame parecido poner aqui, como las monjas de S. Ioseph de Auila, que fue el primer monesterio que se fundò (cuya fundacion està en otra Parte escrita, y no en este libro) siendo fundado à la obediècia del Ordinario, se passò à la de la Orden. Quando el se fundò, era Obispo Don Alvaro de Mendoza, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que estuuò en Auila, fueron en extremo fauorecidas las monjas: y quando se le diò la obediencia, entendì yo de nuestro Señor, que conuenia darse: y pareciòse biè despues, porque en todas las diferencias de la Orden, tuuimos gran fauor en el, y otras muchas cosas que se ofrecieron, adonde se viò claro: y nunca el consintiò fuesen visitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel monesterio mas de lo que yo le suplicaua. Desta manera passò diez y siete años poco mas ò menos que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediencia. Passados estos, diòse el Obispado de Palencia al Obispo de Auila: en este tiempo yo estaua en el monesterio de
Tole-

Toledo, y dixome nuestro Señor que cōuenia, que las monjas de S. Ioseph diessen la obediencia à la Orden, que lo procurasse: porque à no hazer esto presto vernia en relaxamiento aquella casa. Yo como auia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradestia, no sabia que hazerme: dixelo à mi Confessor que era el que es aora Obispo de Osma, muy gran letrado: dixome que esso no hazia al caso, que para entonces deuia ser menester aquello, y para aora estotro (ya se ha visto muy claro ser verdad, en muy muchas cosas) y que el via estaria mejor aquel monesterio junto con estotros, que no solo. Hizome yr à Auila, y tratar dello. Hallè al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaua en ello: mas como le dixè algunas razones del daño que las podia venir, y el las queria muy mucho, fue pensando en ellas. Y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas pesadas que yo le auia dicho, y resoluiòse en hazerlo: aunque algunos Clerigos le yuan à dezir no conuenia, no aprouechò. Eran menester los votos de las monjas: algunas se les hazia muy graue, mas como me querian bien, llegaronse à las razones que yo les dezia: en especial el ver, que faltando el Obispo à quien la Orden deuia tanto, y yo queria que no me auian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerça, y anfi se concluyò cosa tan importante:

tante: que todas y todos han visto claro, quan perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca à sus sieruas por siempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Phelipe en el monesterio de S. LORENZO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la S. Madre, y la materia la misma; pareciò justo se imprimiessè aqui.

Fundacion del Conuento de S. Joseph de Granada, que siendo Perlado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Iesus, se la escriuiessè.



ANDAME V. R. escriua la fundacion de esta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que me acordarè.

El mes de Octubre de ochenta y cinco, hizo
cuatro